

El sueño

Suena la alarma. Otro día más. ¿Es un sueño o me he despertado de verdad? En realidad ya no lo sé. Ya me cuesta diferenciar una cosa de la otra. He tenido la sensación de haber estado despierto tantas veces y luego resultaba que estaba soñando. No sé si a este problema que tengo, si es que se le puede denominar problema, tiene un nombre o simplemente es algo psicológico. Seguramente sea eso. Algo psicológico. A lo mejor debería ir al psicólogo. Qué tontería acabo de decir, si yo soy uno. Veis, estoy algo zumbado. Eso me pasa por vivir los sueños como en la realidad. En los sueños soy una persona diferente a la realidad. Por eso, cuando me despierto, supuestamente de verdad, tengo un lapsus mental. No sé quién soy, cómo debo de actuar...

Dios, esto es como en la película de Amenábar, 'Abre los ojos', en la que el protagonista llega a un punto en que no sabe si está despierto o soñando. Vuelve a sonar la alarma. Tengo que acordarme de quitarle ese insoportable sonido que siempre suena a la misma hora. No se para qué la pongo si luego me levanto más tarde. Creo que es por el mero hecho de estar seguro de estar despierto, o de seguir soñando. Dicen que hay un truco para saber si estás en un sueño. Ese truco es mirarte las manos: si estas tienen 6 dedos, en vez de 5, es que estás aún soñando.

Debería levantarme, ya habrán pasado más de 10 minutos y mi primera cita es dentro de poco. Pensaréis, ¿quién narices va al psicólogo tan pronto?. Queridos, estamos en el planeta Zin y aquí los días son más cortos, el sol sale y se pone más pronto que en la Tierra. Vivir en el planeta morado es lo que tiene. Vivimos en cápsulas y tenemos que llevar siempre, para salir a la calle, una casco que nos permite respirar. Suerte que vosotros los hombres procedentes de la Tierra, tenéis oxígeno que os permite respirar libremente. Me llamo Mecano y llevo 10 años de mi vida aquí. Me expulsaron de la Tierra cuando vieron que no envejecía a la par que vosotros. De hecho, mi mejor amigo, Sergi, tenía 35 años cuando yo aún no aparentaba los 20 y había nacido el mismo año que él. Sabían de la existencia de este lugar y de su aparente vida, y decidieron mandarme aquí. Lo que no sabían es que ya procedía de Zin, pero había nacido en la Tierra, aunque mi madre me engendró aquí y decidió "trasladarse" a la Tierra porque su familia la había desterrado cuando se enteró de que había mantenido relaciones sexuales con otro hombre. Mi madre se llamaba Fadú y falleció hace 5 años. No tenía más familia, así que me quedé solo. Conocí a Sergi, que me confundió con un estudiante de psicología al encontrarnos en la Facultad, cuando yo realmente trabajaba dando clases allí, aunque no duré más de 3 años porque prefería que la gente me contara sus problemas a tener que explicar por qué trabajaba como profesor cuando aparentaba ser un alumno. Lo que yo me preguntaba era por qué ellos envejecían tan rápido. Siempre supe que era diferente y

ellos también lo sabrían seguramente.

No sé qué edad tengo, he perdido la cuenta, pero sé que me han salido canas en los últimos meses. Cintia, mi secretaria, me dice que eso es síntoma del estrés. ¿Sabéis por qué lo dice? Porque nadie tiene canas en el pelo, solamente yo, Mecano. Puede que sea a consecuencia de haber estado tanto tiempo en la Tierra, puede que el clima me haya cambiado o como dice Cintia, puede que sea únicamente un síntoma del estrés. Oigo algo. Suena como una máquina en funcionamiento. Ya no suena. Si agudizo el oído, sí que lo puede escuchar, pero suena como si estuviera cada vez más lejos. Será Turner de nuevo utilizando uno de esos cacharros raros que siempre usa no sé para qué. Tengo ganas de levantarme. Y debo hacerlo. Pero me pesa mucho el cuerpo. Creo que me quedará un poco más en la cama. Aun así, creo que mi paciente no va a venir hoy. Ya debe ser tarde y suele llegar puntual. Me suenan las tripas. La verdad es que anoche cené poco. La alarma vuelve a sonar, pero esta vez no me molesta en absoluto. Al tercer pitido mi mente vuelve a quedarse dormida.

Ahora sé que estoy soñando. Soy consciente. Aunque leí que si eres consciente de que sueñas es que en realidad sueñas que estás soñando. Es algo confuso. Me encuentro en una habitación de paredes blancas. A mi alrededor no hay más que una cama y una ventana por la que entra un rayo de luz. Ahora mismo alguien, una mujer creo, está llamando a alguien, pero no acabo de entender bien el nombre. En esa habitación también hay unos cuadros, colgados en una de las paredes. En estos, exactamente tres, están pintadas las mismas cosas. Una rosa marchita. Eso me recuerda a la película de 'La bella y la bestia'. La voz de la mujer sigue resonando, pero cada vez se escucha más lejos. Quiero despertarme. La habitación de paredes blancas me está empezando a agobiar.

Me parece que esta vez sí que he conseguido despertarme. Eso lo hago a menudo. El de controlar si quiero seguir soñando o despertarme. Aunque como os he dicho al principio, muchas veces me cuesta distinguir. Sigo en la cama, sé que debería estar en la consulta y me ha parecido oír vibrar mi móvil. Seguramente sería Cintia. Aunque por primera vez, Ched, mi paciente más puntual, no ha aparecido por casa. Es el único que viene a casa. No le gusta la consulta. Y como le conozco desde hace tiempo, aprovechamos para charlar mientras desayunamos juntos. Luego suelo irme a la consulta y esperar impaciente a que otros vengan y me cuentan sus experiencias, como casos de "bullying" o hasta anorexia, una cosa que en la Facultad siempre me asignaban, ya que había un departamento que permitía la propia consulta para los alumnos. Hoy me siento terriblemente cansado. Anoche no cené nada y no recuerdo haberme tomado somníferos, los cuales me dejan dormir sin tener que vivir terribles pesadillas que desde los últimos meses me atormentan. Suelen ser las mismas pesadillas, quiero decir, no son variadas, es

la misma, una y otra vez. La pesadilla empieza en la sala de un hospital. La enfermera dice una lista de nombres, supongo que en orden para ver al doctor. Yo me encuentro el último en esa lista interminable. Lo curioso es que cada persona que entra en la sala, donde se encuentra el doctor, no vuelve a salir. Supongo que habrá otra puerta. No puedo indagar mucho sobre eso, porque en ese momento, siempre pasa del mismo modo, la enfermera me llama. Me levanto, me dirigo a la sala y nada más abrir la puerta, dos enfermeros me agarran y me atan a una cama. Desaparecen, y en ese momento aparece el supuesto doctor, que tiene una jeringa en la mano. Sé lo que va a hacer. Y lo malo es que sé que en realidad no estoy atado y que todo esto es un sueño, pero, aun así, no hago nada para evitar que la jeringa se adentre en mi brazo izquierdo y haga que a los pocos segundos caiga en un sueño profundo.

Nunca le he contado esta pesadilla a nadie. No tengo por qué. Pero me vendría bien desahogarme con alguien. Ya que todo el mundo me cuenta sus penas y sus preocupaciones existenciales, ¿por qué no podré yo hacer lo mismo? Pero es que en realidad aborrezco a los psicólogos. Por eso decidí estudiar Psicología, para por lo menos tener una excusa y no ir a uno.

La gente que no me conoce me llama loco. Dicen que digo muchas tonterías y muchas mentiras. Lo que no saben ellos, es que son unos ignorantes. Por lo menos los hombres de la Tierra leen libros y se llenan de sabiduría. Algo bueno aprendí de ellos. Es verdad que luego está el caso de Don Quijote de la Mancha, que se vuelve loco por leer tantos libros. Por lo menos vivía en su mundo de fantasías. Tenía a su Sancho Panza, a su Dulcinea del Toboso y a su caballo Rocinante. Leí ese libro, cuando aún vivía en la Tierra, unas cuantas veces.

A lo mejor sí es verdad que puedo tener unas ideas un poco alocadas, ¿pero quién no las tiene? Por eso a lo mejor prefiero quedarme hoy en la cama en vez de escuchar tonterías.

Estoy volviendo a oír ese pitido, procedente de nuevo del cacharro del señor Tarner. Pero esta vez suena más fuerte. Más cerca de lo normal. Ahora suena como si lo tuviera a escasos metros de mí. Me está empezando a asustar. No soporto ese sonido. Cada vez suena más rápido. Hasta que llega un momento en el que para...

- ¡Sonia, llama al médico! ¡El señor Julio se acaba de despertar!

-¿El señor Julio? ¿El psicólogo que acabó loco de atar y que se tiró desde el 5º piso de su consulta aferrado al Quijote?

-El mismo, Sonia, el mismo. Y avisa a Ched, que hoy no ha aparecido por el hospital y

seguro que le alegra la noticia.

- Ahora mismo, Turner.

Tras mucho tiempo, puedo sentir el aire entrando por mis fosas nasales. Llevo media vida tumbado en esta cama y por primera vez en mucho tiempo, soy consciente, de verdad, de estar despierto.

NOTAS DEL AUTOR

El señor Julio es psicólogo desde los 25 años. No existe ningún planeta morado llamado Zin. Su madre le contaba historias fantásticas cuando este era pequeño. Tuvo problemas de pequeño para relacionarse con los demás niños, por lo que su madre le mandó a terapia. Allí conoció a Sergi, su amigo de la infancia.

Tuvo problemas de insomnio desde los 8 años y su médico le recetó pastillas para dormir, que no solo no le ayudaron a conciliar el sueño, sino que le produjeron tremendas pesadillas. Estudió psicología y terminó la carrera antes que todos sus compañeros, por lo que empezó a trabajar muy joven. La pérdida de su madre, las constantes pesadillas y la visita de pacientes enfermos le llevó a tomarse un año sabático en el cual no paró de leer libros y apenas relacionarse con la gente. Cintia es producto de su imaginación, debido a su soledad.

Cuando decidió volver al trabajo sus compañeros le tacharon de loco porque hablaba solo y le veían siempre leyendo. Ched es su único y verdadero amigo, pero con el que lleva dos años sin hablar. Turner no es más que la máquina que le mantiene vivo, apodada con ese nombre porque suele relacionarlo con el enfermero que, aunque no ve pero sí oye, le trata y cuida.

Dicen que los sueños suelen estar conformados por fragmentos de nuestro día, con sentimientos, preocupaciones, recuerdos. Muchas veces estos pueden llegar a ser liosos porque uno ya no sabe si lo que ha soñado lo ha vivido o simplemente es producto de la imaginación. Para Julio, su vida no es más que un sueño del que tiene miedo de no poder escapar jamás.

María Roxo Arroyo

4º ESO C